



■ ESPACIOS NATURALES

La superficie del Mar Menor se redujo un 30% durante los últimos veinte años

Un estudio desarrollado por investigadores de la Universidad de Murcia revela que la intrusión del Mediterráneo ha rebajado también la salinidad de sus aguas

El Mar Menor, uno de los espacios más singulares de la Península tanto desde el punto de vista geológico como paisajístico, viene sufriendo en los últimos años una serie de procesos de cambio que pueden modificar sustancialmente su fisonomía. Colmatación y desalinización son los principales problemas.

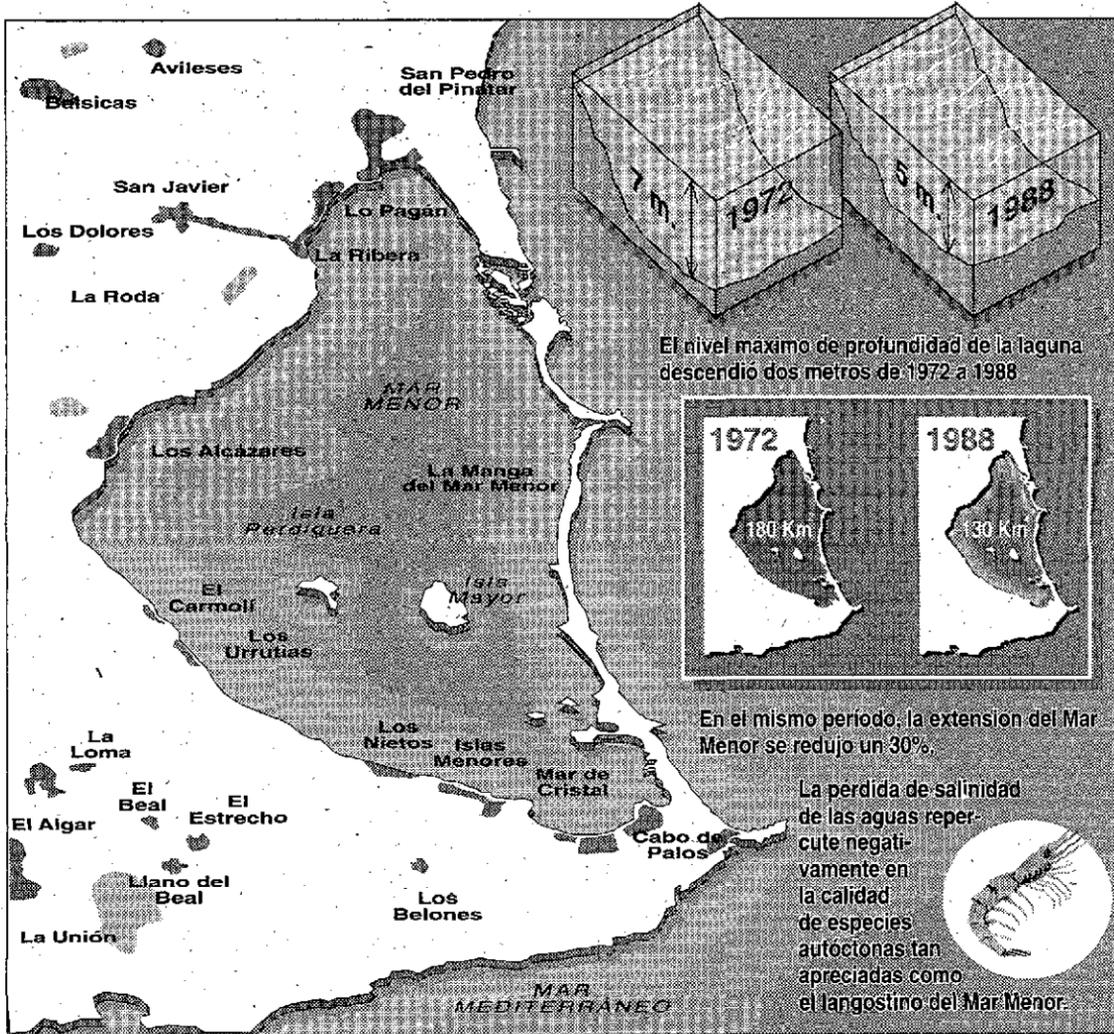
FERNANDO J. GARCIA
MURCIA

Estas conclusiones se desprenden del estudio desarrollado por los investigadores Rodríguez Estrella y Lillo Carpio, de la Universidad de Murcia, que fue presentado en el II Congreso Nacional de Geomorfología, celebrado en la capital de la Región entre el 23 y el 25 de septiembre.

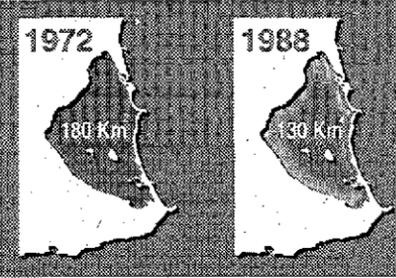
El cambio más apreciable es el de la progresiva reducción de la cuenca de la albufera y, por consiguiente, del perímetro costero interior. La superficie marino-lacustre del lagoon (según denominación científica) es sensiblemente menor hoy en día que hace tan sólo veinte años. El Mar Menor se extendía en 1972 a lo largo de un área de 180 kilómetros cuadrados, superficie que, en 1988, se había reducido en un 30%, al situarse en 130 kilómetros cuadrados. El proceso ha seguido avanzado durante el último quinquenio, si bien no se ha determinado en qué magnitud.

Los cambios también afectan a la profundidad de la laguna. En 1972, el nivel máximo se cifraba en 7 metros, mientras que, en 1988, había bajado a 5 metros en los sectores más profundos. La cuenca del Mar Menor, por consiguiente, está sometida a un creciente proceso de colmatación, es decir, el vaso de confención va rellenándose, tanto por el fondo como por el margen, y mermando su capacidad.

Según constata el estudio de Rodríguez Estrella y Lillo Carpio, el primer desencadenante de este proceso ha sido la práctica generalizada de rellenos y drenajes artificiales con objeto de ganar superficie firme y proceder a actuaciones urbanísticas, dado el potencial turístico de la zona. Sin embargo, un segundo factor es la proliferación de



El nivel máximo de profundidad de la laguna descendió dos metros de 1972 a 1988



En el mismo periodo, la extensión del Mar Menor se redujo un 30%

La pérdida de salinidad de las aguas repercute negativamente en la calidad de especies autóctonas tan apreciadas como el langostino del Mar Menor.

PACO HERNÁNDEZ / LA VERDAD

especies vegetales subacuáticas en el fondo. Esta vegetación actúa como criba para los depósitos de limo, reteniendo los sedimentos e impidiendo que sean evacuados hacia el Mediterráneo por mecanismos naturales.

Menos sal

Una de las características definitorias de las albuferas y mares interiores es su elevada salinidad. Las condiciones geológicas y geomorfológicas de estas superficies propician, merced a procesos de evaporación y acumulación, la concentración de sales disueltas en el agua. El Mar Menor, que por sus características puede considerarse como un accidente geográfico de transición entre mar y laguna, ha sufrido desde 1972 una importante reducción de su índice de salinidad, que se ha acercado al del Mediterráneo.

En 1968, el Mar Menor, que entonces se definía en los manuales

como «un área de gran singularidad ambiental por sus aguas someras e hipersalinas», presentaba una salinidad de 57 gramos por litro, índice que ha ido disminuyendo hasta situarse, a finales de 1989, en 40 gramos por litro, muy cerca de los 37 del mar Mediterráneo. Según indican las mediciones más recientes, la concentración salina parece haberse estabilizado en los últimos años, por lo que todavía el Mar Menor es una extensión de agua más salada que el Mediterráneo.

En la pérdida de salinidad de las aguas marmenorenses tiene gran responsabilidad la apertura del Estacio, en 1973, que alteró el intercambio natural de agua entre el Mar Menor y el Mediterráneo, hasta entonces a través de las golas situadas al Norte. Hasta 1981, el descenso de salinidad avanzó con gran rapidez, para aminorar posteriormente.

Otro factor a tener en cuenta es el de la explotación de los acuíferos subterráneos, que inciden en los flujos entre superficie y subsuelo. El estudio de la Universidad de Murcia indica que, en los años de sobreexplotación, el contenido salino del Mar Menor aumentó notablemente, pues no llegaban a la laguna aguas dulces subterráneas, sino que, al contrario, el agua salada se internaba por intrusión en el continente. Por el contrario, cuando el aprovechamiento de los pozos del Campo de Cartagena fue menos intenso, a partir de la llegada de los caudales de Trasvase Tajo-Segura, los niveles freáticos ascendieron hasta ocasionar problemas de encharcamiento, como en San Pedro del Pinatar. Esta dinámica, junto a las abundantes lluvias de 1989, provocaron ese año un descenso de salinidad de casi 4 gramos por litro.

La población autóctona de langostinos desciende notablemente

Los cambios químicos de la laguna inciden sobre su flora y fauna

F. J. G.
MURCIA

Los cambios limnológicos (que afectan a la composición química de las superficies húmedas) de las aguas del Mar Menor repercuten directamente sobre el equilibrio del ecosistema que sustenta. La alteración en la química original de las aguas ha ocasionado en los últimos años modificaciones de flora y fauna, afectada por los desajustes ecológicos.

La vegetación subacuática asentada en el fondo ha sufrido un cambio en las especies predominantes. Las densas formaciones de posidonia han sido sustituidas por las sarmenosas 'orejas de liebre' (cuyo nombre científico es *Caulerpa prolifera*). Esta especie tiene la facultad de retener los sedimentos y acelerar la colmatación del Mar Menor, cuyo fondo está cada vez más relleno y cuya profundidad máxima desciende.

Por otra parte, las 'orejas de liebre' no favorecen el establecimiento de alevines de peces, que se asientan con frecuencia en las praderas de posidonia, formando auténticos bancos.

Menos capturas

El langostino del Mar Menor, de calidad y cotización muy elevadas, también se ha resentido por la pérdida de salinidad de las aguas marmenorenses. Precisamente el alto contenido en sal es el que explica la peculiaridad del crustáceo, adaptado biológicamente a un ambiente hipersalino. Desde que el Mar Menor se ha convertido en un medio acuoso más dulce, el volumen de las capturas de langostinos han descendido sensiblemente.

La calidad de la especie puede también resentirse por este proceso, si bien un portavoz de la facultad de Biología de la Universidad de Murcia puntualizó que, hasta el momento, no se ha demostrado, sino intuído, la relación entre ambos fenómenos, a falta de estudios rigurosos que lo confirmen.

Lo que sí parece contrastado es el progresivo acercamiento entre las especies animales propias del Mediterráneo y las del Mar Menor, cuya similitud es cada vez mayor.



PRÓXIMO ESTRENO

¡PREPÁRATE! SUPERMAN VIENE A RESCATARTE

Vuela con la Tarjeta CAM

CRUZ ROJA ESPAÑOLA

ESUELA DE AUXILIARES SANITARIOS VOLUNTARIOS DE MURCIA

Se comunica que continúa abierto el plazo de matrícula para el primer año curso 92/93, en la ESCUELA DE AUXILIARES SANITARIOS VOLUNTARIOS

Puntuable en el baremo de la Seguridad Social

Para mayor información dirigirse al Hospital de la Cruz Roja de Murcia, o a los teléfonos (21 26 61 - 21 77 62)